

ROSA Y AZUL



SUMARIO Cuentos de otros países: El fantasma de hielo, por S. de Pierrelée.—Mi vaquerillo (poesía), por José María Gabriel y Galán.—Curiosidades: Cómo vuelan las arañas.—El sufragio universal (poesía), por Juan de Castro.—Curiosidades artísticas: La Catedral de Cádiz, por José Trigueros.—Dos al saco y... (historieta).—Cuentos del concurso: Las manzanas del tío Roque.—Hombres ilustres: Don Ramón de Mesonero Romanos, por Angel García Martín.—Carta abierta, por Jaime González Povedano.—De colaboración: Las tres monedas, por Francisco Córdoba.—Correspondencia.—Pasatiempos.—Y las divertidas

Aventuras de un pequeño filósofo.

24 páginas, 15 céntimos

ADVERTENCIA

Ponemos en conocimiento de las personas que nos han pedido colecciones encuadernadas que ya tenemos en nuestro poder la segunda remesa.

ROSA Y AZUL

Número corriente: 15 céntimos. REVISTA SEMANAL ILUSTRADA. Número atrasado: 25 céntimos.

Redacción y Administración: Marqués de Santa Ana, 2.—MADRID

CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN:

MADRID.—Trimestre.....	1,50 pesetas.
PROVINCIAS.—Un año: 52 números de la Revista.....	6 —
EXTRANJERO.—Un año: 52 números de la Revista.....	12 —

Nuestros regalos de Febrero

A todos los que en este mes se suscriban por un año, les regalaremos los folletines que van publicados (la mitad de la obra) de las **Aventuras de un pequeño filósofo** y un **magnífico mapa**.

A los que sólo lo hagan por seis meses, los folletines.

Córtese el adjunto cupón y remítase acompañado de su importe.

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

D. _____
residente en _____ provincia de _____
calle _____ número _____ cuarto _____
se suscribe á *Rosa y Azul* por _____ meses, y envía su im-
porte en (1) _____
_____ de _____ de 1905.

El suscriptor,

(1) Libranza de la Prensa, del Giro Mutuo, Sobre monedero ó metálico.

No se admiten sellos de Correos

PARA COLEGIALES

Los trajes de mejor forma los hace y reforma más baratos que nadie, **PEDRO S. CIMARRA**, sastre práctico. ✂

San Bernardo, 56, frente á la Universidad.

ROSA Y AZUL

REVISTA SEMANAL
ILUSTRADA, MORAL É INS-
TRUCTIVA, DEDICADA Á LA
JUVENTUD

Director propietario: Estanislao Maestre

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Marqués de Santa Ana, núm. 2, primero.

NUESTRO CONCURSO



PILAR PEREZ BULLA

(de doce años)

Habitante en Orense, calle de Santo Domingo, 15, pral.



Cuentos de otros países.

✻ EL FANTASMA DE HIELO ✻

CUANDO los pequeños llegaron, la vieja removía la lumbre en que preparaba la comida.

—Llegáis demasiado tarde—les dijo—, mis queridos niños; Le Gallec está lejos de aquí. Á la salida del sol partió mar adentro en busca de pescado. Llegáis tarde, mis queridos amiguitos; Le Gallec tardará cuando menos tres horas largas.

—No importa que él no esté; usted es muy buena y nos contará alguna historia; porque usted debe saber historias muy bonitas, ¿verdad?

—Algunas sé, amiguitos.

—¿Quiere usted contarnos una?

—Nunca emplearé mejor el tiempo que en distraeros con mi charla. ¿Queréis la historia dramática, cómica ó terrible?

—¡Terrible!—dijo Pablo echándose de valiente.

—Sea—observó la anciana—; os contaré la del barco fantasma:

Sabéis sin duda lo que es un naufragio, y acaso conocéis el derecho que tenemos los que vivimos en el mar ó en sus orillas á los restos que de los naufragios las aguas arrojan á la superficie ó á las arenas de la playa. De eso vivimos. Esas son nuestras alhajas, nues-

tros muebles, todas nuestras propiedades, ¡bien tristes por cierto!

Esta vieja barca que véis, con la quilla al aire, y que constituye para nosotros casi un palacio, es una donación que nos hizo el mar; es el resto de un naufragio que hallamos una mañana en este mismo sitio. No está construída con hierro y piedras como vuestras casas de la ciudad; no es como aquellas casas sólidas; pero se respira mejor que en ellas, donde estáis como las sardinas.

Pocos restos de naufragios son tan bellos ni tan valiosos. Generalmente, una prenda rota, un trozo de madera, un cabo de cuerda. ¡La mar no es muy pródiga! Pero todo tiene su parte útil; la madera se pone á secar y sirve para calentarse una en el invierno ó para cocer la sopa; con la cuerda se hace estopa, que nos sirve para taponar los agujeros por donde entra el agua en la barca.

Algunas veces se encuentran tesoros, y hasta un navío entero. Escuchad bien.

En uno de sus viajes Le Gallec había sido contratado por dos sabios para hacer una expedición al Polo. El Polo está muy alto, muy alto, al fin de la tierra; allí la mar está helada. Yo no sé á quién se le ha ocurrido poner allí el Polo. ¿Por qué está tan alto? No se

puede cultivar la tierra, porque en el Polo sólo hay bancos de hielo, blanco, muy blanco, tanto, que ofende la vista. No se puede pescar; el agua está helada. Por todas partes hielo. Sólo se pueden cazar osos blancos, y eso no todos los días. ¡Pero esas bestias son terribles! Con la misma facilidad se comen una persona que vosotros os coméis un pastel.

En fin, los sabios querían saber cómo se pasaba allí el tiempo. Decían que en el Polo el sol no se ocultaba durante diez meses, y otras cosas más raras, pero tan bellas, que yo no soy capaz de explicaroslas.

Lo único que sé es que muchos marineros mueren allá de hambre ó de frío; que se los ve partir, pero que nadie sabe cuándo volverán, aunque lo más probable es que no vuelvan nunca.

¡Oh, el frío! Cuando se piensa que este invierno no es nada comparado con el del Polo... Allí el frío es cruel, atroz... Los dedos se quedan agarrotados... El viento os pincha las carnes como si fueran mil agujas que se os clavan.

Se hacen grandes hogueras encima del hielo; pero no es bastante. Además, escasea la leña, porque allí no hay árboles.

Para ese país había marchado Le Gallec. Se le hizo ponerse un buen traje de lana y se le dieron toda clase de recomendaciones. Pero él respondía: «Gracias, amigos míos; no es necesario. No tengáis cuidado por mí; yo no siento frío en las manos ni en las orejas. Y tened la seguridad de que dentro de seis

meses podréis estrecharme en vuestros brazos; el frío conserva.»

Ciertamente que el frío, el hielo, conservan. Ya sabéis que durante el estío se meten los pescados entre hielo; porque el hielo impide que los cuerpos se descompongan.

Quando los exploradores llegaron al Polo encontráronse la mar helada. Había témpanos como casas. ¡Si viérais cómo se soplaban los dedos los marineros!... El barco quedó anclado. Todos los días dos hombres desembarcaban para dar un paseo por allí y ver cómo estaban las cosas.

Le Gallec ya había matado un oso blanco un día que fué á explorar el terreno con otro camarada. Con la piel se hizo un magnífico edredón que le servía de abrigo por la noche.

Una mañana salió con su compañero, y poco á poco se fueron alejando hacia el Norte. De pronto se quedaron sorprendidos ante una altísima mon-

taña de hielo que se perdía en el horizonte. Los marineros llegan hasta ella, la escalan aun á riesgo de estrellarse, y apenas posan el pie en su cima, Le Gallec, extendiendo la mano, exclama:

«¡Un navío!...»

En efecto; á un centenar de metros se divisaba perfectamente una embarcación.

Los marineros avanzaron desafiando el peligro, corriendo cuanto sus piernas les permitían, resbalando y cayendo á cada paso, y volviendo luego á correr con más bríos. Al fin llegaron.

«¡Eh, los de á bordo!», gritó Le Gallec.



Silbaron, dieron gritos... ¡Nada! Aquel silencio los dejó helados. Al fin, ya repuestos, continuaron. Á fuerza de trabajo consiguieron penetrar dentro del barco, cuyas encordaduras estaban llenas de hielo. Encima de la mesa del capitán estaba abierto el libro diario de á bordo, con fecha 6 de Enero de 1863, y estaban á fines del 1868... ¡Hacia cinco años! Por todas partes se veía el orden más perfecto, como si el barco acabase de salir del puerto.

Le Gallec estaba loco de alegría pensando en la presa que aquel naufragio los deparaba. Era un hermoso barco. ¿Cuánto correspondería á cada uno?

No pensaban en las dificultades que ofrecía llevarle al punto en que estaba anclado el barco en que ellos habían hecho la travesía. Pero surgieron en seguida. ¿Cómo transportarle? Llenos de júbilo pensaron ir en busca de sus compañeros para que les ayudaran. Pero las señales que sus pies habían producido sobre el hielo estaban borradas.

¡Qué espanto entonces! ¿Cómo regresar al punto de donde habían salido?

La situación era angustiosísima, mis queridos niños. Se creyeron perdidos...

De pronto, al dar una vuelta para salir del barco, vieron un hombre, derecho, inmóvil,

como una estatua de mármol. Pero aquel hombre, hijos míos, era de carne y hueso, como vosotros, mis queridos niños, sólo que parecía estar encerrado en un fanal de vidrio. Sus ojos desmesuradamente abiertos, su cara exangüe y su rigidez, le daban el aspecto de una aparición; pero era una aparición real, no viviente; pero sí palpable, tangible.

¡Fiel al cumplimiento de su obligación y despreciando el peligro, había quedado preso entre los hielos, de donde jamás volvería á salir! ¡Cinco años entre el hielo!... ¡Cinco años preservadas sus carnes de la descomposición! La muerte y el tiempo no consiguieron arrancarle las manos de la rueda del timón, que tenía atanzada, empeñado acaso en conducir el barco al puerto en que los suyos le esperarían con los brazos abiertos.

Le Gallec y su compañero lograron volver á bordo y refirieron cuanto habían visto. Se formó una expedición para ver si conseguían al menos rescatar el cadáver á los hielos; mas fué inútil la tentativa. Cuando volvieron á escalar la montaña de hielo, observaron que una ráfaga de viento Norte había arrastrado el barco náufrago, siempre con su capitán en la rueda del timón, hacia las regiones de lo desconocido.

S. DE PIERRELEÉ.



LA HIJA DEL USURERO Dentro de pocos días se pondrá á la venta la novela que con este título escribió nuestro Director y fué premiada por la *Biblioteca Patria*.

MI VAQUERILLO ⁽¹⁾



He dormido esta noche en el monte
con el niño que cuida mis vacas.
En el valle tendió para ambos
el rapaz su raquítica manta;
¡y se quiso quitar, pobrecillo,
su blusilla y hacerme almohada!

Una noche solemne de Junio,
una noche de Junio muy clara...

los valles dormían,
los buhos cantaban,
sonaba un cencerro,
rumiaban las vacas...

y una luna de luz amorosa,
presidiendo la atmósfera diáfana,
inundaba los cielos tranquilos
de dulzuras sedantes y cálidas.

¡Qué noches, qué noches,
qué horas, qué áureas,

para hacerse de acero los cuerpos,
para hacerse de oro las almas!
Pero el niño, ¡qué solo vivía!

¡Me daba una lástima
recordar que en los campos desiertos
tan solo pasaba
las noches de Junio

rutilantes, medrosas, calladas,
y las húmedas noches de Octubre,
cuando el aire menea las ramas,
y las noches del turbio Febrero
tan negras, tan bravas,
con lobos y cárabos,
con vientos y aguas!

Recordar que dormido pudieran
pisarle las vacas,
morderle en los labios
horrendas tarántulas,
matarlo los lobos,
comerlo las águilas!...
¡Vaquerito mío!

¡Cuán amargo era el pan que te daba!

Yo tenía un hijito pequeño,
¡hijo de mi alma,
que jamás te dejé si tu madre
sobre ti no tendía sus alas!

Y ¡si un hombre duro
le vendiera las cosas tan caras!...

Pero ¿qué van á hablar mis amores,
si el niño que cuida mis vacas
también tiene padres
con tiernas entrañas?

He pasado con él esta noche,
y en las horas de más honda calma,
me habló la conciencia
muy duras palabras...

y le dije que sí, que era horrible...
que llorándolo el alma ya estaba.

El niño dormía
cara al cielo con plácida calma;
la luz de la luna
puro beso de madre le daba,

y el beso del padre
se lo puso mi boca en la cara.

Y le dije con voz de cariño,
cuando vi clarear la mañana:

Despierta, mi mozo,
que ya viene el alba

y hay que hacer una lumbre muy grande
y un almuerzo muy rico... ¡Levanta!

Tú te quedas luego
guardando las vacas,

y á la noche te vas y las dejas...
¡San Antonio bendito las guarda!...

Y á tu madre á la noche le dices
que vaya á mi casa,
porque ya eres grande
y te quiero aumentar la soldada...

JOSÉ MARÍA GABRIEL Y GALÁN.

(1) El autor de esta poesía, recientemente fallecido, era uno de los jóvenes de quienes más podían esperar las letras. Descanse en paz.

CURIOSIDADES

CÓMO VUELAN LAS ARAÑAS

Si yo os dijera que las arañas vuelan, no me creeríais. Sin embargo, nada más cierto.

Las arañas vuelan, y dedicándonos á estudiar una de estas curiosas familias, las veremos emprender su viaje á principios de Octubre.

Es verdad que las arañas no tienen alas; mas también lo es que han sabido construirse unos globos que dejan en mantillas á los de Santos Dumont, porque, obedientes á la voluntad de los aracnoides, van allí donde los mandan, sin que se les oponga nada á su paso.

¿Queréis venir conmigo á recibir una curiosa lección de Historia Natural? Os aseguro que ha de ser instructiva y amena.

¿Decís que sí? Pues en marcha. Vamos al campo; la Naturaleza es la mejor maestra.

Fijaos en el tejido gris que cuelga de aquella acacia: es la prueba de que allí existen numerosas arañas. Su labor es muy bonita, ¿verdad? Semeja la de esas hábiles obreras que fabrican los lindos pañuelos de seda que, si lo pretendiésemos, podríamos reducir al tamaño de una avellana.

¿Véis cómo se agitan los filamentos? Me diréis que los impulsa el aire. No, amiguitos; porque los finísimos tejidos no penden de las ramas del árbol, sino del abdomen de minúsculas arañas que las hojas nos ocultan.

Después del primer golpe de vista, que es muy hermoso, examinemos detenidamente

uno de esos hacecillos de filamentos. Tiene unos 10 centímetros de largo y está fijado en la parte posterior del abdomen de la araña, donde se encuentran los sacos microscópicos secretadores de una materia gomosa que, al ponerse en contacto con el aire, se torna en hilos finos como la seda. Y tantos son éstos como de aquéllos contiene la araña.

Sigamos nuestro examen. Mientras fabrica sus tejidos, cuya longitud vemos aumentar por momentos, la araña tiene buen cuidado de hacer frente á la brisa. Ayudada por sus ocho patas, que mueve nerviosamente sin cesar, y por la hoja, que la sirve de plataforma, deja al aire su abdomen tan alto como puede.

El viento aumenta; los hilos llegan á alcanzar un metro de longitud. El momento de partir el *montgolfier* se aproxima. Una ráfaga

más fuerte que las anteriores bambolea los filamentos; la obrera se deja mecer haciéndose la ilusión de que está en un columpio; los frágiles hilos chocan contra una rama, quiebranse al choque y el *globo* se eleva gallardamente hacia el cielo.

De lo que hemos presenciado parece deducirse que la araña va á merced del viento; pero no es así, puesto que el *globo* seguirá su ascensión en tanto que la aeronauta no disponga otra cosa y se deje llevar á ignotas regiones. Y tened por seguro que no ha de estar siempre viajando, pues si hermoso es



El *montgolfier* elevándose hacia lo desconocido.

recorrer los países no visitados, llega á cansar este *sport* como cansan todos.

Cuando su buen instinto hace comprender al volador insecto que ha llegado al término de su viaje, ó éste se le hace pesado, comienza á plegar las *velas* y sujeta fuertemente entre sus patas los filamentos.

Rápidamente desciende el *montgolfier*, asida la araña á lo que pudiéramos llamar trapecio, sólo que no llega á tocar tierra. Cuando le faltan algunos metros para llegar al suelo, deja caer un hilo que ha fabricado en el tiempo que invirtió en descender. Este hilo, como «cable salvador», es más fuerte y más largo que los otros.

Con una maestría admirable la araña hace que el hilo se enganche á una rama saliente, y conseguido esto se desliza ágilmente y toma posesión de su casa... que no ha de pagar... y da principio á la fabricación de una nueva tela. La intrépida aeronauta se cansa pronto, sin embargo. Se encuentra agradablemente en la nueva casa y se torna holgazana. ¿Á qué trabajar demasiado si no ha de volver á viajar? Eso se queda para sus hijuelos que, el año venidero, dirán adiós á

los patrios lares y se elevarán á los aires en busca de nuevos países.

Como Octubre es la época escogida por los aracnoides para emprender sus excursiones aéreas, los tejidos flotan por los campos y llegan á constituir verdaderas nubes. Á lo mejor viene una ráfaga fuerte de aire y arrea con una gran cantidad de hilos que, desperdigados, vienen y os azotan la cara.

¿Recordáis haber padecido alguna vez estas caricias?

En algunas regiones llaman á estos hilillos *babas de buey*; en otras *hilos de la Virgen*.

Cuando os encontréis en un caso de éstos explicadles el fenómeno; los campesinos se reirán de vosotros; los de la villa no os prestarán atención. No os importe; hacedles que os acompañen

á un sitio á propósito y prácticamente les convenceréis. Las arañas han llevado á la perfección la navegación aérea, cosa que los hombres, desgraciadamente, aún no han podido realizar. Por esta vez la Providencia se ha puesto del lado de los irracionales. ¿Y sabéis por qué? Pues porque no hacen lo que los hombres, que la mayoría de los inventos los aplican á destruir á sus semejantes.



La voladora tomando posesión de una casa... que no piensa pagar.

NUESTRO TEATRO

Escritas las obras que hemos publicado en esta sección sin pretensiones de ningún género y con el solo fin de que sirvan para ser representadas en teatros guiñoles, sentimos no poder autorizar á los muchos que lo solicitan el estreno de ellas en teatros de aficionados, en los cuales, como el público paga, tiene derecho á ser exigente.



EL SUFRAGIO UNIVERSAL

Como era tan liberal
y á toda grave cuestión
no hallaba más solución
que el «sufragio universal»,

decía doña Teobalda,
hablando «del que podría»,
cuando le dió la manía
de echarse por la Giralda,

pues se «chifló» el pobrecito:
—¿Quién lo había de pensar?
Aún le dió por delirar
con el sufragio maldito,

y sin tener ya un adarme
de seso, muy cortésmente
iba diciendo á la gente:
«¿Verdad que debo tirarme?»



Así, fingiendo cordura
y calma que maravilla,

logró que toda Sevilla
aplaudiese su locura.

Y conseguido, subió
á la torre poco á poco,
y desde allí, como loco
que estaba, al pueblo gritó:

—Sé que me habéis condenado
y voy á arrojarme al punto.
Por última vez pregunto
si hay alguien que no ha votado.

Esto es sólo en cumplimiento
del sufragio, que yo acato.
Y ahora me tiro y me mato.
¿Que sí? Esperad un momento,
que un elector de Triana
viene á usar de su derecho.
Ese soy yo, y no me echo
porque no me da la gana.

Iznájar.

JUAN DE CASTRO

jer que cualquiera otro, y el que quisiera podría reclamarla para sí.

Juan pensó en Inés y dijo que el matrimonio formaba una excepción; pero aunque continuó discutiendo el punto, su filosofía quedó un poco conmovida ante la idea de que cualquiera viniese á disputarle los derechos del hombre respecto de Inés.

La *Harpy* se dirigió á la costa africana, y siendo el viento contrario tuvo que detenerse muchos días en la travesía.

Por fin divisó á un bergantín como á unas seis millas de tierra, cuyo aparejo hizo sospechar al capitán Wilson que fuese un corsario cualquiera. Pero sobrevino una calma y no fué posible aproximarse. A pesar de todo, el capitán Wilson pensó que era su deber examinarle, y á las diez de la noche echó los botes al mar. Como no se intentaba hacer más que un reconocimiento, porque no se sabía lo que pudiera ser aquel buque, el teniente Sawbridge no se movió de la *Harpy*. Asper estaba enfermo; de consiguiente, el mayor Smallsole fué el que tuvo el mando de la expedición. Juan pidió á Sawbridge que le permitiese encargarse de uno de los botes; Jolliffe y Bigors iban en la lancha con el mayor; el condestable iba encargado de un cutter y nuestro filósofo tuvo el mando de otra balandra.

Aunque no tenía más de diez y siete años, era muy alto y fuerte para su edad; parecía un hombre hecho y se afeitaba dos veces á la semana. Su solo objeto al ir á la balandra, era tener algo que contar al gobernador cuando volviese á Malta. Mesty se embarcó con él y al separarse el bote de la *Harpy* Gascoigne se introdujo con él al lado de Juan, diciéndole que iba á tener cuidado de él, por cuyo rasgo de amistad Juan le dió las gracias. Las órdenes dadas al mayor eran muy explí-

cas; debía reconocer el buque sospechoso, y si estaba bastante armado, no atacarle, porque de todos modos no podría escaparse y la *Harpy* llegaría á tiempo tan luego como hubiera viento. Si no estaba armado debían abordarle, pero no hacer nada hasta la mañana siguiente. La razón porque se enviaron los botes tan pronto, fué que la tripulación se fatigaba mucho con el calor del sol durante el día, calor que era excesivo y por cuya causa había ya muchos hombres dados de baja por enfermos.

Los botes debían bogar hasta el fondo de la bahía, llegando á distancia de no poder ser descubiertos y allí aguardar hasta el amanecer. Estas órdenes fueron dadas á Smallsole en presencia de los otros oficiales nombrados para dirigir las demás embarcaciones, y no podía haber duda acerca de ellas cuando éstas se separaron de la *Harpy*.

Después de tres horas de bogar llegaron adonde estaba el bergantín en calma, y no viendo ninguna luz que se moviese á bordo, supusieron que no habían sido vistos. Echaron las anclas en siete brazas de agua y esperaron á que viniese el día. Cuando Juan oyó que las órdenes del capitán Wilson les mandaban estar al ancla hasta el amanecer, envió á decir á Mesty que le preparase avíos de pescar, porque el pescado fresco es siempre agradable en el rancho de los guardias marinas.

El y Gascoigne se divirtieron pescando, y mientras sacaban un pez, argüían; hasta que Smallsole les mandó guardar silencio.

El punto que discutían era relativo al servicio de los botes. Gascoigne insistía en que todos ellos debían abordar á un tiempo al buque sospechoso, mientras á nuestro filósofo se le puso en la cabeza que era mejor que le abordasen uno tras

otro. La idea era nueva; pero las ideas de Juan en muchos puntos eran singulares.

—Si usted arroja toda su fuerza sobre cubierta de una vez, dominará usted la tripulación—observó Gascoigne—; y si no lo hace será derrotado en detalle.

—Es verdad—contestó Juan—, suponiendo que no tengamos fuerzas superiores ó que nuestros enemigos no estén preparados; pero tenga usted presente que si están preparados, el caso es distinto. Por ejemplo: si tienen armas de fuego, disparan contra el primer bote, y no tienen tiempo de volver á cargar cuando viene el segundo con sus fuegos de reserva. Llegando entonces, cada nuevo bote, sucesivamente, anima á los que ya han entrado al abordaje y esparce la alarma entre los defensores. Los recién llegados vienen de refresco, y no tenga usted duda, Gascoigne, no hay nada como tener cuerpos de reserva.

—¿Quieren ustedes guardar silencio en la balandra, ó no?—gritó el mayor—. Usted, Sr. Franco, echa á perder el servicio.

—Gracias, señor mayor—contestó Juan en tono bajo—. Ya ha picado otro pez, Gascoigne.

Continuaron pescando en silencio hasta que rompió el día. La niebla se fué disipando, y entonces descubrieron el bergantín que, tan luego como vió á los botes, hizo la bandera tricolor francesa y les disparó un cañonazo de desafío.

Smallsole no supo qué hacer por un momento; el cañón disparado no era de gran calibre, y así lo observó Jolliffe. Las tripulaciones, como de costumbre, estaban deseosas de ser enviadas al ataque, y aseguraron lo mismo; de modo que Smallsole, al fin, temeroso del mal efecto que podría hacer en la *Harpy* una retirada al frente del enemigo, mandó levar anclas á los botes.

—Aguardad un poco, muchachos—dijo Juan á sus hombres—, porque ha picado un pez en mi anzuelo.

La tripulación de la balandra que mandaba Juan, se echó á reír al ver que tomaba las cosas con aquella serenidad; pero como era su favorito le obedecieron y se aguardaron hasta que pudo sacar el pez, con intención de forzar los remos y recobrar en pocos segundos el tiempo perdido.

—Ya le tengo—dijo Juan—; podéis levantar las anclas mientras yo levanto el pez.

Esta dilación dió á los otros bareos una delantera de doce golpes de remo, distancia no fácil de recobrar en breve.

—Van á entrar al abordaje antes que nosotros—dijo el contraestre.

—No importa—contestó Juan—, alguno ha de ser el último.

—Pero no el bote en que yo voy—contestó Gascoigne—, si puedo remediarlo.

—Le digo á usted—observó Juan—que seremos cuerpo de reserva y tendremos el honor de decidir en nuestro favor la victoria.

—Remad con fuerza, muchachos—gritó Gascoigne—, observando que los otros botes conservaban la misma delantera, que era por lo menos de un cable.

—Gascoigne, yo mando la balandra—dijo Juan—y quiero que mi gente no se fatigue antes de entrar en combate; ese sería un plan muy malo. Remad bien muchachos, pero sin fatigaros.

—¡Van á tomar el buque antes de que nosotros lleguemos!

—Aunque lo hicieran, yo tengo razón en lo que digo. ¿No es verdad, Mesty?

—Sí, Sr. Franco, tiene usted mucha razón. Suponga usted que los botes que van delante toman el buque sin nuestra asistencia, es decir, que no necesitan de

nosotros. Pero suponga usted que nos necesitan, todavía llegamos á tiempo.

Y el negro, que se había quitado la chaqueta, se remangó los brazos como si intentara acometer á alguien.

La primera balandra, mandada por el condestable, tomó la delantera sobre la lancha del mayor, como á la distancia de tres barcos, y llegó hasta el costado del bergantín sospechoso. El bergantín le arrojó una andanada muy bien dirigida, y la balandra zozobró.

—¡El cutter se ha hundido! — exclamó Gascoigne—. ¡Adelante, muchachos!

—Ahora observará usted — dijo Juan con mucha compostura— que si todos hubiéramos marchado juntos y de frente la andanada nos hubiera hundido á todos.

— Todavía queda el abordaje de la lancha. ¡Adelante, hijos míos! — dijo Gascoigne dando patadas de impaciencia.

La recepción que hacía el buque francés, era eminentemente calurosa; á tiempo que la lancha entraba con sus hombres al abordaje, la segunda balandra estaba inmediata al bergantín, y dos golpes más de remo habieran puesto á ésta á su costado. Pero de repente se oyó una tremenda explosión sobre la cubierta del bergantín, y saltaron en el aire cuerpos y fragmentos de cadáveres.

Tan terrible fué, que la tripulación de la segunda balandra, como herida del rayo, simultáneamente suspendió el impulso de los remos. Sus ojos se dirigieron hácia las masas de humo que salían por todas las portas, ocultando la arboladura y las cuerdas del bergantín.

—Ahora nos toca á nosotros, muchachos, adelante y al costado—gritó el pequeño filósofo.

Los marineros de la balandra, vueltos en sí por la voz de Juan, obedecieron; pero el ímpetu dado ya al bote era sufi-

ciente; antes de que pudieran dejar los remos, ya estaban junto al costado del buque, y siguiendo á Juan, muy pronto estuvieron sobre cubierta; entonces se presentó á su vista un espectáculo espantoso: toda la cubierta estaba negra y sembrada de cadáveres; las ropas de algunos estaban ardiendo todavía, y entre los cuerpos yacían varios fragmentos de seres humanos. El cabrestante de proa estaba desarmado y tendido sobre el costado; las bitácoras despedazadas y muchas de las cuerdas quemadas. No había una sola persona sobre cubierta que pudiera hacer resistencia.

Como supieron después por algunos de los hombres que se habían salvado por haber permanecido bajo cubierta, el capitán francés había visto á los botes cuando echaron el ancla, y había adoptado sus precauciones para el ataque. Con este objeto había llenado un gran cajón de municiones, con cartuchos para los cañones, á fin de tenerlas á mano. El conflicto entre la tripulación de la lancha dirigida por el mayor de la *Harpy* y los hombres del buque francés, ocurrió principalmente cerca del cabrestante de proa, y un pistoletazo disparado accidentalmente, comunicó el fuego al cajón de la pólvora, que voló en el mismo centro del desesperado combate.

El primer cuidado fué el de llevar agua y extinguir el fuego que se esparcía por el buque, y luego que esto se consiguió, nuestro héroe pasó á proa y miró hácia el sitio donde la primera balandra se había hundido.

— Gascoigne — dijo — baje usted al bote con cuatro hombres y vea usted esa balandra que flota á un cuarto de milla á proa. Quizá haya alguno vivo, me parece que veo una cabeza ó dos.

Gascoigne se apresuró á obedecer la

orden, y pronto volvió con tres de los hombres de la balandra; el resto se había hundido en el mar, probablemente muertos ó heridos por la andanada del buque francés.

—Gracias á Dios, hemos salvado á tres—dijo Juan—; y es una fortuna, pues que hemos perdido demasiada gente. Veamos ahora cómo están estos pobres hombres que viven todavía, y limpiemos la cubierta de los restos de quienes han fallecido. Diga usted, amigo Gascoigne, ¿adónde estaríamos si hubiéramos venido al abordaje con la primera lancha?

—Usted siempre cae de pie, Franco—contestó Gascoigne—; pero eso no prueba que tuviese usted razón.

—No hay medio de convencerle, Gascoigne; veo que es usted un argumentador desesperado. Sin embargo, ahora no tengo tiempo para argüir; debemos cuidar de esta pobre gente, que algunos viven todavía.

Cadáver tras cadáver fueron arrojados al mar, y los vestidos de algunos, en la mayor parte de los casos, fueron los únicos que les permitieron distinguir á los amigos de los enemigos.

Juan se volvió y vió á Mesty que tenía puesto el pie sobre una cabeza que había sido separada del tronco.

—¿Qué está usted haciendo, Mesty?

—Sr. Franco, mire usted esto; me parece que es la cabeza del Sr. Bigors; y me parece que este cráneo de su enemigo sería un buen regalo para el señorito Gosset. Después he pensado que estando muerto no volverá á pegarle más; por consiguiente, echémosle al mar.

Juan se separó de Mesty, perdonando á Bigors en su corazón, y pensando en las pequeñas animosidades de la cámara de los guardias marinas, al mirar la parte del cadáver medio quemado, y que una

hora antes estaba lleno de vida y de inteligencia.

—Sr. Franco—dijo Mesty—, pienso que tiene usted razón cuando dice que es menester perdonar. Vamos Sr. Bigors—continuó, tomando la cabeza por el cuello y arrojándola al agua—; era usted un mal hombre; pero Mesty le perdona.

—Aquí hay alguno vivo—dijo Gascoigne á Juan examinando un cuerpo cuya cara estaba negra como el carbón, y no podía ser conocido; y á juzgar por su traje es uno de los nuestros.

Juan se llegó á él para examinarlo y asistir á Gascoigne en desembarazar el campo de un montón de cuerdas y velas medio quemadas en que estaba enredado. Mesty le siguió, y mirando á las extremidades inferiores dijo:

—Sr. Franco, este es el Sr. Jolliffe; le conozco por sus pantalones; el sastre del buque decía que estaba remendándolos siempre, y que su hilo no tenía ya dónde asegurarse. Ayer los remendó por última vez y dijo que le llevara el diablo si volvía á remendarlos.

Mesty tenía razón; era el pobre Jolliffe, cuyo rostro estaba negro como el carbón á consecuencia de la explosión. Había perdido también tres dedos de la mano izquierda, pero tan luego como se le desembarazó de las cuerdas y las velas, pareció que recobraba el sentido y señaló á la boca como pidiendo agua, la cual le fué inmediatamente presentada.

—¡Mesty!—dijo Juan—, cuida del señor Jolliffe hasta que yo vuelva.

Continuó la investigación y se encontraron otros cuatro marineros ingleses que se esperaba recobrasen el sentido, y hasta el mismo número de franceses. El resto eran cadáveres y fueron arrojados al mar. Del oficial mayor sólo se encontró el sombrero entre dos cañones, y de-

Curiosidades artísticas.

La Catedral de Cádiz.

ENTRE las muchas y distintas clases de construcciones que existen en España, ya sean puentes, monumentos, edificios religiosos, etc., son estos últimos los más salientes



Vis:a exterior.

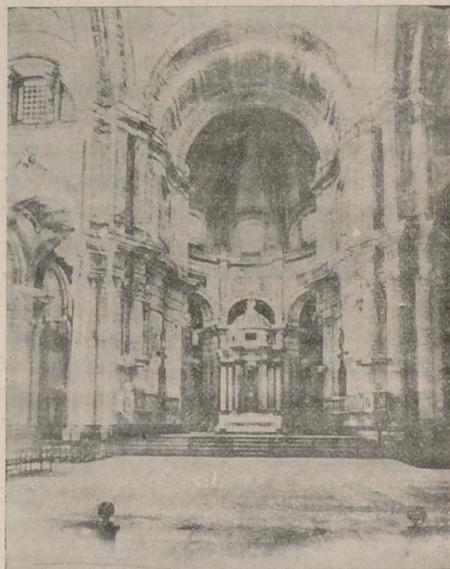
que hay por su mérito artístico y sólida construcción.

Pudiéramos citar la Catedral de Toledo, la de Burgos, la de Sevilla y otras varias.

La Catedral de Cádiz, que hoy damos á conocer á nuestros lectores, si bien no es comparable con ninguna de las nombradas anteriormente, por ser poco conocida, es digna por muchos conceptos de figurar en esta sección, no sólo por su antigüedad, que no es mucha, sino por lo sólida y artísticamente que está construída.

En la ciudad gaditana figuran como monumentos notables, en primer término, las dos Catedrales, la vieja y la nueva. En el siglo xni, y siendo rey Alfonso X, se erigió una Catedral cuando este monarca trasladó á ella la silla episcopal de la arruinada Sidonia; siendo ésta la Catedral vieja que se edificó para parroquia en el extremo meridional de la antigua villa, y dando su costado al mar.

Cuando el conde de Essex incendió á Cádiz, este templo quedó casi del todo abrasado, pero se renovó inmediatamente; sir-



Vista interior.

viendo hoy de parroquia, con su primera advocación de Santa Cruz sobre las aguas, desde el 28 de Noviembre de 1838, día en que se trasladó el Cabildo á la nueva Cate-

dral, comenzada en 1720, según los planos trazados por el arquitecto D. Vicente Acero.

Graves defectos tiene desde el punto de vista arquitectónico el nuevo templo, y por su decorado interior más bien parece un palacio que un edificio religioso; sin embargo, no carece de grandeza y majestad.

Está labrado de mármoles de Génova hasta la altura de los capiteles, y las columnas mayores son de jaspes de Manilva y Arcos.

Tiene 151 columnas, todas de orden corintio, y mide 305 pies de largo, 216 de ancho y 189 en la mayor altura del pavimento á la cúpula.

Hay en esta Catedral tres naves y 14 ca-

pillas, además de la de las reliquias; el crucero en su mayor longitud mide 188 pies; el presbiterio, al cual se sube por cinco gradas de mármol rojo, es circular, de 63 pies de diámetro; el altar ocupa el centro; la cúpula es mezquina. La fachada presenta una gran portada central decorada con pilastras jónicas sobre basas áticas, sin orden ni medida, y dos entradas laterales, que no guardan consonancia alguna con la principal, formadas de dos órdenes corintios sobrepuestos, rematando en un gran frontispicio circular. La Catedral nueva mira al Norte y tiene en su fachada dos torres.

JOSÉ TRIGUEROS.

CUENTOS DEL CONCURSO

LAS MANZANAS DEL TIO ROQUE

EL tío Roque, viejo labrador de Aldeahonda y aficionadísimo á las ricas manzanas de su huerta, vió un día que en la rama más alta de uno de los manzanos había algunas docenas de fruta, y no encontrando manera de cogerlas, se puso á pensar cómo se arreglaría para satisfacer su ardiente deseo de saborearlas.

—Cosa facilísima—le dijo su sobrina Quiqueta—; no tiene usted más que llamar al chico de Mari-Juana, y ya verá como en un momento se planta en la rama y las coge todas sin olvidar una.

—Es cierto—contestó el hortelano—; pero Manolillo tiene un inconveniente: que como es tan tuno y tan traga fruta, me va á comer la mitad de las manzanas en tanto que coge la otra mitad.

Quiqueta, que era lista como un diablo, hallando al momento modo de remediar el inconveniente, le dijo:

—¡Jesús, en qué poca agua se ahoga usted, eñor! ¿Tiene usted más que decir al chico

DOS AL SACO



—Busquemos el modo...



—¡A la una!

que no deje de cantar mientras coja las manzanas? Así no tendrá tiempo de llevarse á la boca ni una siquiera.

—¡Tienes razón! — exclamó el tío Roque—. ¡Qué cosas se os ocurren á las mujeres!

Quiqueta corrió á buscar á Manolillo, y éste, tan listo como de costumbre, corrió á ponerse á las órdenes del tío de aquélla.

—A ver pequeño, le—dijo éste—: ¿Te atreverás á trepar por este árbol hasta aquella rama alta y bajar todas las manzanas que tiene?

—¡Pues no me he de atrever!... Sí, señor... ¡Carape y qué ricas son! — añadió Manolillo

Y EL SACO...



—¡A las dos!



—Y... ¡á las tres!...

llo relamiéndose de gusto al ver las manzanas.

—Pero escucha—le dijo el tío Roque asustado con la codicia que las manzanas despertaban en Manolillo—: es necesario que mientras las coges reces en alta voz sin descansar un solo momento.

—¿Y qué quiere usted que rece?

—Lo que te dé la gana.

—Bueno, señor.

Manolillo se colgó un cesto al brazo, y en menos que canta un gallo apareció en lo alto del manzano reza que reza.

Deseaba comerse las mejores manzanas; pero para esto era necesario dejar de rezar, y en cuanto lo hacía oía la voz del tío Roque que le amenazaba con una piedra que tenía en la mano.

Maquinaba Periquillo buscando un medio de chasquear al tío Roque; por fin creyó haberlo encontrado.

Empezó á cantar un responso, y al llegar al *Paternoster*, como es costumbre, guardó silencio.

—¿Cómo es eso?—gritó el Sr. Roque todo escamado.

—Es—dijo Manolillo con la boca llena de manzanas—que estoy rezando el Padrenuestro.

—Rézale en alta voz, pillastre.

—¡No, señor! Que el Padrenuestro siempre se reza en voz baja.

Al oír esto el Sr. Roque exclamó:

—¡Vamos, por lo pillo que eres mereces te perdóne!

Y si aquella tarde Manolillo no se comió un par de docenas de manzanas, no fué mala la tripada que se dió de ellas mientras hacía que rezaba el Padrenuestro.

Lema: ELENITA.



Hombres ilustres.**Don Ramón de Mesonero Romanos.**

NACIÓ en Madrid el 19 de Julio de 1803, en la calle del Olivo (que hoy lleva su nombre).

Era hijo de D. Matías y de doña Teresa; aquél, propietario acomodado de Madrid, que murió repentinamente en Enero de 1820, dejando á su hijo Ramón en el mundo á la corta edad de dieciséis años y al frente de una casa de muchos negocios y relaciones.

Obligado por esta tal circunstancia á dedicarse á aquéllos, procuró D. Ramón desempeñarlos con honradez sin olvidar sus estudios; y en 1822 pudo emanciparse de todos los trabajos y dedicarse libremente á su afición literaria. Familiarizado en aquel tiempo con el estudio de nuestros archivos y crónicas, juzgó Mesonero que hacía un servicio al pueblo que le vió nacer formando una descripción histórica, política, artística y topográfica de Madrid, que se echaba de menos por todos los apasionados de la capital española. Cuatro años de trabajo constante, por la dificultad que había en España en aquel tiempo para adquirir los datos necesarios á obras de esta clase, fué el tributo que por entonces D. Ramón rindió á su patria; y á fines de 1831 presentó al público su obra, con el título de *Manual de Madrid, descripción de la corte y de la villa.*

La grata acogida que tuvo este libro por el público, indemnizó á Mesonero de sus mu-

chos sinsabores, pues no sólo se agotó en cuatro meses la primera edición, sino que los reyes, los ministros y las Corporaciones de la capital dieron el parabién á su autor, y el



Ayuntamiento de Madrid le autorizó para visitar su Archivo y sacar de él todas las noticias que necesitase para publicar una nueva edición. Contenia este libro, además de muchísimas noticias, un animado cuadro de costumbres de la vida de Madrid y del carácter de sus habitantes. Los muchos elogios que por este rasgo de crítica observación mereció Mesonero, le decidieron á pintar en otra obra el Madrid moral.

Aficionado también á la lectura de los extranjeros Addison, Sterne, Menier y Jony, quiso usar un género de literatura que aún no era conocido en España y que á tan grande altura había sido llevado á otros países; y adoptando el medio de las publicaciones periódicas, insertó en la única que veía la luz pública en Madrid, la titulada *Cartas Españolas*, la primera serie de artículos de las costumbres de Madrid, con el pseudónimo *El Curioso Parlante*, los cuales, por la suavidad del género, la exactitud de la observación y la ligereza y gracia del estilo, llamaron desde el primer día la atención pública y valieron á su autor una consideración que desde entonces fué en aumento.

En los comienzos de 1833 suspendió Mesonero sus tareas literarias para viajar algunos meses; y después de recorrer las principales ciudades de España, Francia é Inglaterra, volvió á Madrid, y en 1835 comenzó la segunda serie de sus cuadros de costumbres madrileñas, utilizando siempre para su publicación los periódicos, hasta que reunió suficiente número de artículos, y entonces imprimió en 1836 los dos primeros tomos de la colección, con el título de *Panorama matritense, cuadros de costumbres de la capital, observados y descriptos por «El Curioso Parlante»*. En 1837 dió á luz el tercer tomo, continuando su tarea para otros sucesivos.

Imprimió por apéndice al *Manual de Madrid* una *Memoria sobre el estado de la capital y los medios de mejorarla*, en la cual proponía, con precisa determinación, las mejoras susceptibles de aplicación á Madrid.

Fundó el primer semanario ilustrado que se publicó en España, al que tituló *Semanario Pintoresco*.

En 1842 dejó de dirigirlo; pero siguió escribiendo artículos de cuando en cuando.

Contribuyó á la fundación del Ateneo de Madrid, del que luego fué nombrado socio, secretario y bibliotecario, y desempeñó otros varios cargos y comisiones filantrópicas en la Sociedad Económica Matritense, la de Seguros de Casas en Madrid y la formada para mejorar la educación del pueblo.

En 1838 fué nombrado por la reina vocal secretario de la Junta directiva y gratuita de la Caja de Ahorros de Madrid.

El 17 de Mayo de 1838 fué recibido en la Academia Española, y el 28 de Noviembre fué condecorado con la cruz de Carlos III.

En la segunda mitad del siglo pasado colaboró en la Biblioteca de Autores Españoles, á la que dió bastantes obras, notables todas.

Antes de emprender estos trabajos había publicado *Recuerdos de un viaje por Francia y Bélgica*, y para su ingreso en la Academia de la Lengua leyó un erudito y notable discurso relativo á la *Novela*.

En 1861 dió á luz otro libro, al que tituló *El antiguo Madrid, paseos histórico-antidóticos por las calles y casas de la villa*, que fué sumamente elogiado por el público madrileño.

En los últimos años de su vida insertó en *La Ilustración Española y Americana*, revista madrileña que aún se publica, las *Memoorias de un setentón*.

Murió este escritor el 30 de Abril de 1882, en la plaza de Bilbao.

Su cadáver fué conducido á la última morada sin séquito oficial alguno y sin aparatosas manifestaciones de duelo popular. El Ayuntamiento de Madrid, que muchos años antes le había nombrado cronista de la villa, dió el nombre de Mesonero Romanos á la calle antes llamada del Olivo.

El nombre de D. Ramón de Mesonero Romanos debe ser de eterna recordación de todo buen madrileño amante de las letras.

ANGEL GARCÍA MARTÍN.



CARTA ABIERTA ⁽¹⁾

Sr. Director de ROSA Y AZUL.

Muy distinguido señor mío: Sé que no insertaría usted esta carta en las columnas de su amena é ilustrada Revista si yo dejase correr la pluma, no á impulsos de mi fantasía, sino de la más estrecha justicia, estampando en ella los elogios que merece la noble campaña emprendida por ustedes en beneficio de los niños y los jóvenes.

Así, pues, y como padre agradecido, los guardo en el fondo de mi alma. Y entro en materia.

La campaña por ustedes seguida hasta aquí durante un año ha sido un tanto silenciosa, es verdad; mas todos hemos visto que no ha caído en el vacío, porque son varios los periódicos que, con mayor ó menor acierto, dedican artículos á los niños, cosa en que antes nadie pensó. Resultado: que algo han conseguido ustedes, y los niños y los padres han ganado bastante.

Pero, á mi juicio, ha llegado el momento de hacer más franca la campaña, de personalizar; en una palabra, de decir á los niños y á los padres que deben desterrar de una vez para siempre esa literatura fantástica de que han venido alimentando sus infantiles cerebros; esos cuentos en que la prosperidad individual no se fía al trabajo, sino al azar, al mago, á la hada ó al burro que *descome* monedas (perdone la frase). Siempre hay un talismán que premie la «virtud».

Y esto, si no fuera grotesco y estúpido, sería un modo hartó cómico de hacer ver á los niños lo contrario de cuanto en la reali-

dad ocurre. Yo he sufrido los efectos de esa literatura en mi propia persona y en mis hijos mayores: los pequeños, gracias á ROSA Y AZUL, se han curado de esas sandeces.

Por eso digo que ha llegado la hora de hablar alto; la hora de que los profesores, los sacerdotes, cuantos contribuyen á la educación, los padres y los mismos niños, pregonen fuerte, muy fuerte, que esos cuentos no deben ser leídos porque causan más perjuicios á la infancia que el vivir en el siglo xx en pleno *analfabetismo*.

Si no quieren leer á quienes les enseñan cómo es la vida y á tomar parte en la diaria lucha por ella, en forma amena, sí, pero sin embustes ni retóricas que falseen la realidad, háganlo y desperdicien los beneficios que de esto pudieran obtener; pero, ¡por Dios!, abominen de esas patrañas que ni aun tienen el valor de estar bien urdidas. En otro tiempo, cuando no había literatura sana para los niños y los jóvenes, esto habría tenido disculpa; hoy es imperdonable.

Dispéñeme usted, y lo mismo los lectores de ROSA Y AZUL, si alguna vez he emitido conceptos duros ó mal sonantes; no tengo dotes de escritor; sólo soy un padre amante de sus hijos que cree hacer un beneficio á los demás dándoles la voz de alerta.

Y con anticipadas gracias reciba usted el testimonio de la más distinguida consideración de quien se ofrece su atento seguro servidor, q. l. b. l. m.

JAIME GONZÁLEZ Povedano.

Madrid, 28-1-905.

(1) Hemos modificado algunos párrafos de esta carta para suavizar ciertas asperezas y suprimir conceptos personalísimos. (N. de la R.)

De colaboración.

LAS TRES MONEDAS

Cierta vez se encontraron juntas en la caja de un banquero tres monedas distintas.

Una de ellas era de oro y valía veinticinco pesetas.

La segunda equivalía á una peseta y la tercera era una moneda de diez céntimos.

—Ahora que estamos aquí reunidas—dijo la de plata—, contémonos nuestras historias.

—Yo—dijo la moneda de cobre—he corrido mucho mundo, y jamás he permanecido dos días con una misma persona; así es que, aunque de condición humilde, he gozado siempre de libertad.

—Mi historia—agregó la de plata—se diferencia bien poco de la tuya, con la variación de que todo el que me ha poseído ha hecho lo posible por conservarme en su poder el mayor tiempo que pudiera; pero, sin embargo, también he sido libre.

—¡Quién pudiera decir lo que ustedes!—repuso á esto la brillante moneda de oro—; jamás en mi riqueza he sido feliz, y muchas veces he deseado convertirme en la mísera moneda de cobre, para que siquiera, bajo mi pobreza, respirara libertad, pues desde que *vine á este mundo* no he salido, hasta ahora, de las manos de un avaro que me tenía guardada en lo profundo de un arcón.

—Para que se vea—agregó la de cobre—que en nosotras pasa lo que en las personas: el rico, con sus placeres y molicie, echa de menos la felicidad que tiene á cualquier hora el pilluelo que vaga por la calle.

FRANCISCO CÓRDOBA.

CORRESPONDENCIA

Andrés M. Martínez.—Almería.—La publicaré después de corregida.

A Górgolas.—Madrid.—Aprovecharé algunos. El que firma *Don Tancredo* no, pues ya sabe que no admitimos pseudónimos.

Ramiro López.—Barcelona.—¿Poesías á Febo con estos fríos? Aparte, amigo.

María Catalina Nogales.—Peñarroya.—Envíeme la solución al problema. Hágame el obsequio de corregir la charada, porque en los últimos versos se ha «torcido» usted.

F. Córdoba.—Córdoba.—Tendré mucho gusto en complacerle.

A. Aguirre.—Madrid.—Admitidos.

Clemente A. Arenas.—Toledo.—Ha entendido usted mal; contestaba que me enviasen las biografías de Zorrilla, Martínez de la Rosa, etc.; pero no trabajos de estos señores. Aprovecharé una de las tarjetas.

Antonio Alvarez.—Idem.—Idem la que me envía.

J. Gallardo.—Madrid.—Previas algunas correcciones, publicaré su cuento; pero no se impaciente.

Vicente Luna.—Valencia.■

Mal anda de papel
é igual de pluma.

Publicaré sus envíos, aunque están impresentables. Telesforo Pascual.—Miranda de Ebro.—A estas alturas ya debían remitir las cartas ilustradas un poco mejor escritas.

Patricio Fernández.—Madrid.—En versificación anda usted con un siglo de delantera. La crónica no lo es; y yo siento que usted, que puede hacer cosas de provecho, no elija bien los asuntos. Ya sabe que le aprecio.

S. Blanco.—Idem.—El soneto tiene unas asonancias que le afean bastante, y usted debe y puede hacerlo mejor. Razones que usted comprenderá me habían obligado á guardar silencio. Envíe otra cosa.

A. Fernández.—Idem.—Aprovecharé algunos.

A. Otero.—La Línea.—La *Rápida* no está mal escrita; pero tampoco encaja en esta Revista. Envíe otra cosa que esté dentro del carácter de ROSA Y AZUL.

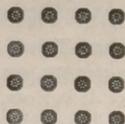
ADVERTIMOS á los que tienen pedidas colecciones encuadernadas que pueden enviar á recogerlas cuando gusten.



ADIVINANZA por Antonio Aguirre.

¿Cuál es el nombre de varón en que las primeras sílabas suenan como tres consonantes y la cuarta como una vocal.

CUADRADO por A. Górgolas.



Leed horizontal y verticalmente: 1.º, nombre de una capital de Europa; 2.º, verbo; 3.º, mueble, y 4.º, verbo.

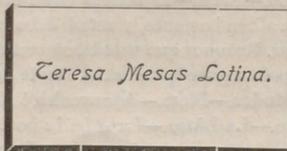
JERoglÍFICO por Blas Pérez y Cía.

• T 6 10 U A A

LOGOGRIFO por José R. de Castro.

2	Vocal.
1 7	Nota musical.
5 3 2	Tiempo de verbo.
4 2 6 7	Apellido.
7 4 7 3 7	Tiempo de verbo.
4 7 3 5 6 7	Nombre de mujer.
1 2 3 4 5 6 7	Idem íd.

TARJETA por Pompeyo Lozano.



Combinad las letras y hallaréis el nombre y apellido del director propietario de una revista semanal ilustrada.

CHARADA por Manuel Caldeiro.

Por reñir cierto buen mozo
le dieron con *prima dos*,
tan de lleno y con tal fuerza,
que en *prima tercia* cayó;
y de resultas del *todo*
al poco tiempo murió.

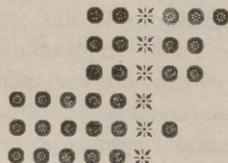
FUGA DE CONSONANTES por F. Córdoba.

E . o . o . o . e . o . o . o
ue . o . e . ie . e . a . o .
i . o . o . . a . ue . a . ia
ue á i . o . e . a . o . o .

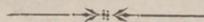
JERoglÍFICO por Mariano Albarrán.

C nota nota R

SUSTITUCIÓN por L. Ruedas.



Sustituid los puntos y estrellas por letras de modo que se lea horizontalmente en las líneas de puntos los nombres de seis naciones, y verticalmente, en la línea de estrellas, el nombre de otra nación.



SOLUCIONES

- A la adivinanza por M. Caldeiro: LOS OJOS.
Al jarro numérico por Enrique Ibáñez: ISABEL.
Al jeroglífico por José Mendiola: DOMINÓ.
A la fuga de vocales por José Guillén:
Cuanto más ausente estás
más anhelo recobrarte;
ayer aún pude aguardarte;
hoy no puedo aguardar más.
A la tarjeta por Francisco Guerrero: EL DÚO
DE LA AFRICANA.
A la charada por J. C. Maresco: MARGARITA.
A la fuga de consonantes por Mario Lancho:
Tengo de subir, subir,
al puerto de Guadarrama
para recoger la sal
que mi morena derrama.
Al cuadrado por Federico del Río:
U V A S
V E R É
A R C A
S E A S
Al jeroglífico por José Castejón: ENCAJE.

A nuestros suscriptores

Terminando en Febrero las suscripciones hechas por un año, á contar del número 1.º, agradeceremos nos avisen los que deseen renovarlas. Para esto bastará enviar á la Administración una faja acompañada del importe.

MAESTRAS OPOSICIONES PARA CÁTEDRAS DE NORMALES (CIENCIAS Y LETRAS) Y ESCUELAS PÚBLICAS PONTEJOS, 1, 2.º IZQUIERDA

Con la cooperación de varios Doctores y Licenciados en Ciencias, Letras y Derecho, Profesores de Normales y Maestros por oposición, de las Escuelas públicas de Madrid.

Completa preparación en todas las asignaturas que comprenden los estudios de Maestra de 1.ª enseñanza.

Esta acreditada y conocida Academia no necesita de pomposos anuncios, pues goza ya de justo crédito.

Honorarios adelantados: 30 PESETAS MENSUALES.

Horas para ver al Director: de seis á ocho.

Para cualquier otro detalle, dirigirse á la Academia con sello para la contestación.

EMULSIÓN IODO-TÁNICA MADEMOISELLE

Es la única de aceite de bacalao con iodo y tanino que existe en el mundo y la más recetada por las eminencias médicas españolas

En todas las farmacias.

OBRA NUEVA

R. P. ZAHM, dominico.

LA EVOLUCION Y EL DOGMA

Un tomo en 8.º francés, con esmerada encuadernación, 5 pesetas.

Pídase á la **SOCIEDAD EDITORIAL ESPAÑOLA**, San Roque, 18, Madrid.

FAMOSO METODO DE LECTURA

EL SIGLO DE LOS NIÑOS

DECLARADO DE TEXTO

Pepe 1.º (1.ª sección), económ.ª.	0,2 ptas.
» 1.º (2.ª sección)	0,25 »
Pepe 1.º, lujo.....	0,50 »
Pepe 2.º »	0,50 »
Pepe 3.º »	0,75 »
Pepe 4.º »	1,00 »

Depósito general: Librería Escolar de Antonio Pérez, Boisa, núm. 9. Madrid.

COLEGIO DE SAN ISIDRO

De primera y segunda enseñanza, incorporado al Instituto del Cardenal Cisneros.
Espíritu Santo, 28, MADRID



LA PRIMERA CASA EN CHOCOLATES

BARQUILLO, 30.—MADRID

Géneros ultramarinos y del país.—Especialidad en quesos y conservas.

LA MAS HIGIENICA

LA QUE MEJOR PESA

COLEGIO DE ALFONSO XIII

Antonio Grilo, núm. 8

MADRID

ADVERTENCIA

Tenemos algunas colecciones, muy pocas, encuadernadas del año 1904 (primero de la publicación de Rosa y Azul) al precio de 8 pesetas en Madrid, y 8,50 provincias.

Los que deseen alguna, pueden pedirla á estas oficinas, acompañando su importe en libranzas de Prensa, del Giro Mutuo ó Sobre Monedero.

Talleres de fotograbado

DE LOS

SUCESORES DE E. PAEZ

Directo, línea, sincografía.

Precios sin competencia.

Quintana, 33.—MADRID

JOSE BREÑOSA, redactor artístico de Rosa y Azul.—Lecciones de dibujo y modelado. Dirijan los avisos á la Administración de esta Revista.

LIBRERIA

DE

AGUSTIN SÁNCHEZ RODRIGO

Casa especial para surtir á los colegios de libros de enseñanza.

OBJETOS DE ESCRITORIO, MENAJE PARA ESCUELAS

SERRADILLA (Cáceres)

Pidanse catálogos,

MADRES Existen cajas falsificadas de la Dentivina que han imitado bien para sorprenderlos, pero causan graves trastornos en las criaturas. La legítima, 3 pesetas.

Madrid: Sacramento, 2, farmacia.

ESTÓMAGO Las acedías, dispepsias, gastralgias, úlceras, diarreas, vómitos y cuanto revela malas digestiones se cura con Perla Estomacal F. Moreno. Conocida en todo el orbe. Caja: 3,50 pesetas (antes 10 reales).

Madrid: Sacramento, 2, farmacia.

Para anuncios en esta revista, dirijanse á

LA PRENSA

SOCIEDAD ANUNCIADORA

MAYOR, 1.—TELEFONO 123.—MADRID

PASTILLAS — con cocaína — BONALD

Son insustituibles en la tos, ronquera, dolor de garganta, picor, aftas, sequedad, úlceras, granulaciones y afonía. Premiadas en varias Exposiciones.

ELIXIR antipalifar BONALD, de thiocol-cinamovanádico-fosfo-glicélico

De acción segura en la tuberculosis, bronco neumonías crónicas, bronquitis, laringo, faringitis gripales, etc. Lo prescriben todos los médicos.

FRASCO, 5 PESETAS

ACANTHEA BONALD. Poderoso agente para combatir la neurastenia, 5 pesetas.

De venta en todas las farmacias y en la del autor,

Núñez de Arce (a. Gorguiera), 17, Madrid